

CRÍTICA TEATRO

Un homenaje a la Residencia de Estudiantes

Raúl Losáñez.

Para conmemorar el centenario de su fundación, la Residencia de Estudiantes ha coproducido, junto al Centro Dramático Nacional, una obra teatral donde exponer los valores que auspiciaron aquel foco estudiantil e intelectual.

El resultado es *La colmena científica o el café de Negrín*, un buen texto de José Ramón Fernández, aunque necesariamente lastrado por las obvias intenciones histórico-documentales con que ha sido concebido el proyecto. Ernesto Caballero dirige la obra con su habitual fluidez. **Pág. 45**

Aquellos alumnos de 'la colina de los chopos'

La Residencia de Estudiantes conmemora su centenario en una obra

Raúl Losáñez.

Para conmemorar el centenario de su fundación, La Residencia de Estudiantes ha coproducido, junto al Centro Dramático Nacional, una obra teatral donde exponer los valores que auspiciaron aquel foco estudiantil e intelectual que nació como prolongación de la Institución Libre de Enseñanza; léase, la libertad de cátedra y la búsqueda de un conocimiento dinámico y permeable que pudiera satisfacer las distintas inquietudes vitales.

José Ramón Fernández, que la temporada pasada cautivó con su lorquiiana obra *Tierra*, ha escrito un buen texto que, no obstante, se ve necesariamente lastrado por las obvias intenciones histórico-documentales con que ha sido concebido el proyecto. El recuerdo del poeta y pintor José Moreno Villa, cuando está en el exilio, sirve al autor para recrear el ambien-

●●●○○ 'La colmena científica o el café de Negrín', de José Ramón Fernández. Dirección: Ernesto Caballero. Teatro María Guerrero. Hasta el 14 de noviembre.



te del laboratorio de Fisiología que dirigía Juan Negrín y en torno al cual se dieron cita, de una manera u otra, personajes de la talla de Ramón y Cajal, Ángel Llorca,

Severo Ochoa, Marie Curie, Justa Freire o el mencionado Moreno Villa. Son éstos, pues, los protagonistas de una función que Ernesto Caballero dirige con su habitual fluidez en un escenario dispuesto al modo isabelino, probablemente con la intención de aproximar al espectador las ficticias tertulias de los personajes.

Se agradece, en el tratamiento del texto y de los personajes, que autor y director hayan evitado el aburrido adoctrinamiento que tanto se repite en las obras de estas características y no hayan obviado que entre aquellos excelsos personajes ya existían, incluso allí, diferencias ideológicas antes de la Guerra Civil; si bien es cierto que se desarrollaban con cordialidad.